

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: La gracia de Dios es suficiente –
Estudiamos la 2da carta a los corintios, cap. 11:16 – 13:14
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**La gracia de Dios es suficiente –
Estudiamos la 2da carta a los corintios, cap. 11:16 – 13:14
(14 días)**

Día 1

2.Co. 11:16-22

En este párrafo Pablo poniéndose en el nivel de discusión de sus adversarios dijo: “Ya que muchos se jactan como lo hace el mundo, yo también lo haré” (NVI). Con ésto se nos recuerda el peligro básico de la jactancia espiritual (1.Co. 4:7), la seductora auto glorificación de los falsos apóstoles (2.Co. 11:13) y la aparente jactancia de Pablo por realizar su servicio gratis (2.Co. 11:9.10).

También ahora con sus palabras respecto a la jactancia Pablo, no intentó conseguir elogio o gloria propia. Hablar de su propia gloria al fin y al cabo es insensato, pues estamos “destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23).

En los siguientes párrafos, a pesar de todo, Pablo compartió sus propias experiencias en el servicio, revelando sus propias debilidades y con más razón, el poder de Dios.

También en estas palabras encontramos la preocupación de Pablo por los corintios. Ellos se evaluaban cuerdos (1.Co. 4:8), sin embargo permitieron el actuar de falsos maestros, y se dejaron encandilar por ellos. Ese peligro no perdió su actualidad.

Nos impresionamos muy fácilmente por números (gran cantidad de participantes, visitantes, oyentes), acciones espectaculares o nombres muy famosos. ¿Puede ser que anhelemos nosotros mismos tales “éxitos”? ¿Puede ser que sea porque nos parece ver la bendición especial de Dios? Todo ésto puede influir en nuestro discernimiento y engañarnos de la misma manera que la gloriosa apariencia de los falsos maestros encandilaba a los corintios.

Pablo se enfrentó a la comparación de sus adversarios y habló en primer lugar de su pertenencia al pueblo de Israel (comp. Fil. 3:5; Ro. 11:1). Con esto mencionó hechos, sin atribuirse privilegios o logros. “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (Fil. 3:7ss).

En el reino de Dios rigen otros parámetros. Mientras que la grandeza en este mundo, siempre se tiene que valer a de lo visible y demostrable, Dios puede ser muy grande en lo cubierto. Por amor a nosotros el Hijo de Dios llegó a ser el despreciado y rechazado por todos. (Lea Is. 53:3-5.)

Día 2

2.Co. 11:23-29

En ningún otra parte Pablo habló tan detalladamente de sus experiencias personales como aquí. Los mencionados sucesos son mayores de lo que se nos habla en los Hechos de los apóstoles. Pablo no buscó su propia honra, no habló con el mismo estilo de los falsos maestros acerca de éxitos al fundar iglesias o de hechos extraordinarios, aunque todo esto también hubiera podido mencionar. Más bien, habló de su “superioridad” en cuestiones de sufrimientos. Esa dimensión realmente nos asusta.

Él sobrevivió varias veces a penas en las horrendas cárceles, cinco veces la tortura de azotes por juicios judíos, tres veces azotes con varas según los juicios romanos, tres veces naufragios (El naufragio de Hch. 27 aquí no está incluido).

Ésto y otros sufrimientos, realmente no son propicios para el retrato de un astro. Pero está relacionado con las palabras sobrias de la Biblia: “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Mt. 10:22). Por eso conviene que estimemos nuestra vida diaria como un ejercicio en el discipulado, sabiendo confiadamente que Dios nos guía seguros y nunca nos deja solos.

En el año 1942, durante la 2da guerra mundial, escribió el poeta R. A. Schröder en una carta: “A nosotros no nos puede pasar nada, sin embargo estamos atemorizados. Tampoco al mundo le pasa nada de lo que, por medio de Cristo Jesús, no haya sido ya reconstruido y cada vez que fuera necesario lo reconstruiría. ¡Ojalá que todos lo supieran y ese conocimiento los consolara! Pero, uno tiene que comenzar con uno mismo y sacudirse cada mañana, tomando su corazón en las manos y extenderlo delante de Dios, diciendo: aquí lo tienes, haz *Tú* lo que has pensado, y obséquiame solamente la fuerza de amarte a Ti sobre todas las demás cosas, temerte a Ti más que todos los demás temores y ser obediente a Ti”. (Lea Sal. 55:16-22; 56:1-13.)

Día 3

2.Co. 11:29-33

El peligro para la vida de Pablo estuvo presente en todas partes. Pero la preocupación por las iglesias no es menos penosa para él. Si los hermanos en la fe, sucumben por el pecado, esto es para Pablo un tremendo dolor. ¿Cómo es posible que un solo hombre pueda soportar tantos apuros?

Nos admiramos no sólo por las acciones de Dios de rescate en estos múltiples peligros sino también nos asombramos de que el apóstol no haya caído en gran amargura. “Los chivos expiatorios del destino tienden a ser misántropos, fastidiosos y afligidos. Pero esto no se nota en el carácter de Pablo. Su alma no está quebrada ni vacía... Así Pablo es una demostración de la verdad de lo que dijo el Señor, de que no pueden matar al alma” (W. Lüthi; comp. Mt. 10:28; Hch. 16:23-34).

Pablo declara solemnemente que todo lo que dijo es verdad. Sus sufrimientos lo unen con los sufrimientos de su Maestro y así se diferencia claramente de sus adversarios. Como ilustración Pablo hace recordar a la primera situación de persecución en Damasco. En aquel tiempo Pablo llevaba consigo, igual que esos falsos apóstoles, cartas de recomendación (comp. Hch. 9:2; 2.Co. 3:1). Autorizaciones humanas debían ayudarle hacer algo impresionante en pro de su fe. Pero el encuentro con Jesús lo tiró al suelo.

Cuando después comenzó a predicar de Jesucristo en forma convincente, los judíos lo querían eliminar. Para eso se unieron con el rey nabateo – árabe Aretas IV (9-40 d.C.) cuyo imperio abarcaba desde el Mar Muerto hasta el río Éufrates y alcanzaba la región de Damasco. La aguda amenaza obligó a Pablo a retirarse escondidamente. Con la ayuda de otros logró el camino a la libertad en una canasta, descolgado del muro de la ciudad. “Su misera huida de la ciudad, no una respetable entrada, es característica de la vida apostólica” (D. Lowery).

¡Toda admiración y elogio lo merece solo Dios, el Padre del Señor Jesucristo! (Lea 1.P. 1:3-9.)

Día 4

2.Co. 12:1-5

Aquí Pablo quería hablar acerca de las visiones y revelaciones del Señor. Esa introducción alude a pensar que, probablemente no había un pedido de parte de los corintios para eso. ¿Acaso Pablo podría señalar revelaciones que le autorizaran, como apóstol lleno del Espíritu Santo? Él podía hacerlo, pero al mismo tiempo se negó a entenderlo como una distinción de su persona.

¿Por qué entonces habló de esto? “Los corintios, que en su mayoría se habían puesto de nuevo de su lado, recibieron por su “gloriarse”, fuertes argumentos para poder resistir a los falsos apóstoles” (H. Krimmer).

A pesar de esto Pablo habló con mucha reserva y en tercera persona de los acontecimientos. Para nosotros quedan más preguntas, de que nuestras ansias de conocimiento acerca del mundo invisible podrían ser saciadas. ¿De qué modo Pablo fue arrebatado? Los testigos bíblicos conocen varios cielos (1.R. 8:27; He. 4:14). ¿Pensaría Pablo en la morada de Dios, al hablar del tercer cielo (Mr. 16:19), y lo que vio allí? ¿Cuáles palabras indecibles escuchaba Pablo en el paraíso, el lugar de los creyentes muertos (Lc. 23:43)? Pablo no habló de esto. Tales visiones al mundo de Dios, no están pensadas para el público.

Pero tales acontecimientos deben haber influido ya que Pablo pudo escribir con gran certeza: “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven” (2.Co. 4:17.18a). En este sentido sus extraordinarias experiencias cobraban sentido para muchos. Pablo mismo recibió instrucción y fortalecimiento, por medio de los cuales pudo y puede animar a otros Hch. 18:9.10; 23:11) y también enseñaba a los creyentes acerca de conocimientos que se refieren al plan de Dios de la salvación (comp. 1.Ts. 4:15-17).

Pero de ninguna manera las revelaciones sirven de confirmación o condición de una fe auténtica. El hombre nunca las puede utilizar para su propia honra. Tales revelaciones no deberían ser tema de la predicación. La palabra de la cruz debe estar en el centro (Gá.6:14).

Día 5

2.Co. 12:6.7

Los obsequios especiales de la gracia de Dios son el suelo fértil para el orgullo, sea que otros exalten a la persona, o ella misma se evalúa con excesiva benevolencia. En la teoría entendemos la necesidad de un contrapeso correctivo. Pero en la práctica no nos agrada la aceptación de tal “reajuste”.

Pablo denominó su carga personal, un “aguijón en su carne”. Él no aclaró si se trataba de una enfermedad o una prueba espiritual, para nosotros quedan las suposiciones. A él no le importaba describir concretamente su sufrimiento, para que los lectores pudieran compartir con él. Él escribió de su experiencia con cierta distancia interior, queriendo compartir conocimiento espiritual. Él sabía: si nuestros deseos no concuerdan con los caminos de Dios, sino que se cruzan, entonces los experimentamos como una “cruz” en nuestro discipulado.

La palabra griega por aguijón, que textualmente se podría traducir como “espina” o “púa”, se podría usar también como palo de madera en el que se colgaba a los condenados. Así, el aguijón en la carne, puede ser una señal de la cruz de Cristo, que también es parte de la vida de los discípulos (Mt. 16:24).

En la vida del apóstol queda claro que sus sufrimientos no eran en vano. *Nunca jamás Dios desperdicia los dones y la salud de sus siervos.* “No hay nada que debe madurar tanto como el espíritu y el alma del hombre. Muchas veces eso es posible solamente en la cámara de presión de Dios, sino nos quedaríamos estancados en las limitaciones de nuestra manera de ser. Por lo general ésto nos hace pasar por crisis. Pero la consolación de Dios, acompaña al creyente en ese mundo caótico. Su mano protectora va con nosotros y transforma lo pesado en la vida en bendición para alcanzar la victoria. Esto produce un sentimiento de amparo a pesar del suelo agrietado” (G. Naujokat; lea Sal. 73:23-26; Ro. 8:28; 1.Co. 10:13).

Día 6

2.Co. 12:8.9

“Basta ya, oh Jehová” (1.R. 19:4). Así oraba Elías en una época de tremendo aprieto y agotamiento. También Pablo llegó al punto, de sentir extrema y muy grande limitación. Al principio no podía entender su sufrimiento como algo que con el tiempo le serviría para un mayor bien.

Para nosotros vale de gran alivio que la Palabra de Dios hable con tanta sinceridad. Los caminos difíciles de la vida nos llevan al límite y nos asustan. Puede haber días en los que podemos perder el control y empezamos a dudar del amor de Dios, de Su plan, de Su presencia en nuestra vida y de nosotros mismos.

Pablo se refugiaba como Elías en la oración, no sin perspectiva, sino lleno de esperanza y certeza. Él conocía la promesa de Jesús: “Pedid y se os dará” (Lc. 11:9; comp. Lc. 18:7). Tres veces oró insistentemente pidiendo la intervención de Dios, quizás con palabras como estas: Quitá de mí, Señor, esta prueba. Es suficiente ya.

Cuánto tiempo pasó entre esos pedidos con esperanza y espera, no lo sabemos. Nuevamente para nosotros quedan aspectos en la oscuridad. Sin embargo el final nos sorprende: la carga permanece sobre él, pero recibió una respuesta: “Bástate mi gracia”.

Si somos sinceros, tenemos que reconocer, que muchas veces sentimos, a pesar de Su gracia en nuestra vida, dolorosa escasez y deseáramos soluciones más “firmes” y cambios, que sólo un “texto piadoso”. ¿Puede esa Palabra ayudar realmente? De hecho, la respuesta de Dios ofrece más que un consuelo piadoso. Ella contiene una instrucción y una promesa.

Pablo recibió la exhortación: “¡Bástate mi gracia!”

“La gracia de Dios encierra no sólo Su inclinación misericordiosa y el inmerecido perdón. Ella significa siempre que Dios mismo se da a nosotros. Por eso la gracia no es un ‘premio consolador’ para perdedores” (W. Lüthi), sino la súper abundante riqueza de una persona amada por Dios. (Lea Jn. 1:14.17; Hch. 4:33; 2.P. 3:18.)

Día 7

2.Co. 12:9.10

“Sentir lo suficiente”, tiene que ver con que recibamos en la escuela del Espíritu Santo una nueva visión y que crezcamos más en la comunión con nuestro Señor (comp. Jn.14:26). Por medio del Espíritu, Cristo vive en nosotros. (Lea Jn. 14:16-18.) Donde Dios está presente, allí también está su poder.

Pablo recibió la promesa: “Mi poder se perfecciona en la debilidad”. La palabra que se tradujo por “perfeccionar”, es la misma que Jesús dijo como última palabra en la cruz: “¡Consumado es!” (Jn. 19:30).

Por eso se podría cambiar el versículo 9, en lo siguiente: “el poder de Dios llega a la perfección en la debilidad”. Ésto se cumple de manera doble. El poder de Dios se perfeccionó en la debilidad y aparente impotencia de Su Hijo en la cruz, Quien no fue vencido por la muerte, sino más bien quebró la maldición del pecado. El poder de Dios también se perfeccionará en la debilidad de sus siervos. Su presencia en la vida de sus seguidores no se muestra en que la debilidad se cambiará en fuerza. El secreto es Su poder en la debilidad.

Aunque nosotros estuviésemos confusos, y presentásemos nuestro testimonio con palabras débiles en vez de buena retórica, o sucumbiéramos por cansancio; el poder de Dios y Sus posibilidades no serán disminuidos. No por nuestras capacidades, sino por nuestra debilidad Dios es elevado.

Por eso Pablo no se resignó ante la decisión de Dios, sino que se pudo gloriarse en su debilidad, porque por medio de ella, pudo experimentar a Cristo, ser impulsado una y otra vez al Padre y encontrar valentía para seguir esperanzado, su camino.

“Lo que se encontrará en nuestra vida, lo realizó la gracia; lo que se extrañará, la gracia lo suplirá” (H. Bezzel; comp. 2.Co. 6:1-10).

Día 8

2.Co. 12:11-18

Pablo anunció su tercera visita. Nuevamente habló de cuestiones muy delicadas, que aparentemente fueron muy discutidas en Corinto. Una vez más expuso su negación a un sostén financiero (v.13.14) y se distanció de la sospecha de haberse enriquecido secretamente, por medio de sus colaboradores (v.16-18)

Aquí Pablo permitió a los corintios, un vistazo a su corazón. Él no quería solamente quitar malentendidos; intentó conseguir una relación de confianza y amor.

Su ejemplo nos da un buen consejo: ¡No a la humildad falsa! Pablo se responsabilizó por su apostolado, con la certeza de haber recibido la autoridad espiritual de Dios (v.11; comp. Ro. 1:5) y, como prueba, hizo recordar las demostraciones del poder divino, que lo certificaran como apóstol (comp. hch. 19:11; 14:3.8-10).

Es interesante saber que Pablo mencionó, como primera característica, el milagro de la paciencia. Sólo Dios puede capacitar a sus mensajeros para permanecer firmes a pesar de todas las resistencias; en el fuego de la crítica y bajo la presión de la persecución.

¡No a la falsa autovaloración! Pablo no buscaba admiración por su servicio y sus capacidades. "... nada soy" (v.11) lo dijo en forma muy breve. Pero eso no es la expresión de un desesperante sentimiento de inferioridad. Pablo se reconoció como pecador, que vivía agradecido por la gracia de Dios. "Por la gracia de Dios soy lo que soy". (Lea 1.Co. 15:9.10.)

¡No a la motivación falsa! "...no busco lo vuestro, sino a vosotros... yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas" (v.14.15). Bajo este aspecto se pueden entender bien sus esfuerzos. Pablo aprendió de Jesús el "arte" de servir. "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mr. 10:45).

Día 9

2.Co. 12:19-21

En ese párrafo Pablo tocó otros temas muy delicados. Sin rodeos mencionó sus sospechas acerca de encontrar la comunión destruida; de tener que actuar con dureza y; de ser confrontado con la triste noticia de que algunos miembros de la iglesia, aún no se habían arrepentido. Esa preocupación nos podría extrañar, porque en otra cita Pablo alababa con gran gozo el cambio de pensar de ellos (2.Co. 7:9).

Sin embargo “en la iglesia que hace tiempo estaba resquebrajada (1.Co. 5:11; 11:16.17), muy fácilmente podrían comenzar nuevas alteraciones. Tito mismo en su informe, no obvió hablar de los problemas, que a pesar del cambio fundamental en la actitud de la iglesia, seguían existiendo” (W. De Boor).

Pablo les escribió en su responsabilidad ante Dios y en el espíritu del amor de su Señor (2.Co. 12:19). El poder destructivo del pecado no se debe minimizar (Pr. 14:34; He. 3:12.13; 1.Jn. 1:8.9). En la vida diaria estamos en peligro de devaluar algunos pecados como algo normal, y en el caso de otros, exponerlos como demasiado grandes. ¡Cuántas veces nuestras comunidades sufren bajo la carga de los pecados mencionados en el versículo 20! ¿Cuándo habrá limpieza? ¿Puede ser que ya nos hemos acostumbrado a tales situaciones? ¿Acaso hablamos mal de alguien y lo denominamos como necesaria información? ¿Estamos dispuestos a reconocer nuestros sentimientos de rechazo y de envidia?

También nos debería llamar la atención que, en el mencionado ámbito de pecados sexuales, no se refiere a gentiles desorientados, sino a creyentes, entre los cuales Pablo extraña la disposición al arrepentimiento. ¡Tanta influencia puede tener la orientación sensual de una sociedad, sobre la conciencia de los cristianos!

Nuestra comprensión es: la iglesia será edificada, cuando temas de esta índole no se callen, y los hombres obedezcan al llamado de Dios.

Nuestro pedido es: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Sal. 51:10.12).

Día 10

2.Co. 13:1-4

“No hay mayor obsequio que éste: cuando Dios nos sacude fuertemente, y nos muestra toda la dejadez y lo quebradizo en nuestra relación con Él. Después de tales horas de juicio y de arrepentimiento, llegaremos a ser mucho mejores edificadores en el reino de Dios. Pues con estas sacudidas, nos trasladamos nuevamente a la presencia de Dios, nuestro elemento de vida del cual ya no nos queremos distanciar más” (E. Schnepel).

Se trató de tal conmoción, parecida a un juicio, cuando Pablo al anunciar su planeada visita, tuvo que anunciar fuertes medidas. Él llamaría a dar cuenta a todos aquellos, que por su pecado significaban un peligro para la iglesia. Él actuaría según el derecho y las declaraciones de testigos. Dolorosas consecuencias como la necesaria exclusión de la iglesia, ya no se postergarían (comp. Mt. 18:15-20).

Pablo advirtió durante mucho tiempo, esperó y luchó por cada uno de los creyentes. Después actuó entre ellos, en su autoridad apostólica.

Esto no fue un intento para demostrar al final su superioridad y poder. Tampoco se debía “purificar” la iglesia de pecadores, para gloriarse. No, estas duras consecuencias eran para Pablo la última medida en el largo camino, tratando de conmover a los culpables al arrepentimiento. Su propósito no era deshacerse de pecadores y buscapleitos, sino ganarlos. Pablo compartía ese deseo con su Señor, tanto en debilidad como en fortaleza.

No debemos olvidar: para abrirnos el camino a la presencia de Dios, Jesús sufrió voluntariamente la debilidad, la burla y la muerte. Como victorioso resucitado, utiliza Su poder a favor nuestro, para que podamos permanecer en la comunión con Dios. “Incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Este poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales” (Ef. 1:18-20 NVI; 3:20)

Día 11

2.Co. 13:5.6

Tanto la iglesia como también cada uno en particular, es responsable ante Dios. Por eso Pablo llamó al autoexamen, antes de su llegada.

En nuestros días no esperamos la visita de un apóstol, sino la segunda llegada de nuestro Señor Jesucristo (Mt. 24:42-44). La pregunta decisiva es: ¿estamos en la fe y está Jesucristo en nosotros?; ¿cómo se puede comprobar ésto en uno mismo? De ninguna manera se trata de observar continuamente, si siente algo de Cristo o si se encuentra la valentía en la fe. Esto nos haría concentrar solamente en nosotros mismos.

David oraba: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos” (Sal. 139:23). *Examinarse a sí mismo significa, dejarse mirar por Dios y mirar a Cristo.*

Para practicar eso, un grupo de creyentes eligieron el siguiente camino. Motivados por las predicaciones de John Wesley confeccionaron un catálogo con 27 preguntas. Mencionamos cinco de ellas:

- ¿Aparento ser mejor, consciente o inconscientemente, de lo que soy en realidad? Dicho de otra manera: ¿soy un hipócrita?
- ¿Soy esclavo de mi vestimenta, mis amigos, mi trabajo y mis costumbres?
- ¿Aparto cada día suficiente tiempo para la Palabra de Dios, para que me pueda hablar? ¿Me gusta orar?
- ¿Hay por ahí alguien a quien temo, o a quien no quiero, no lo acepto, lo rechazo, lo critico, contra el cual tengo prejuicios? ¿Qué hago respecto a eso?
- ¿Cuándo fue la última vez que hablé con alguien para ganarlo para Cristo?

Convendría entregar nuevamente a Cristo el derecho de gobierno, en aquellos ámbitos que están en peligro de ser conquistados nuevamente por el enemigo. Nuestra fe tiene futuro, pues Cristo en nosotros es la esperanza de gloria (Ef.3:17; Col.1:27).

Día 12

2.Co. 13:7-10

El apóstol deseaba de todo corazón, no tener que hacer valer su autoridad aplicando castigo. Más bien deseaba ser nuevamente criticado de ser débil e insignificante (2.Co. 10:10), con tal que Cristo fuera fortalecido la vida de sus hermanos. Su deseo principal era ¡su perfección (2.Co. 13:9)!

¿Acaso esa meta no es demasiado alta? Pero aquí no se refiere a ser completamente inocente o intachable. El concepto que se utiliza aquí significa, en el informe del llamamiento de los discípulos el “remendar o el saneamiento” de las redes rotas (Mt. 4:21). En otro lugar se usa ese concepto por las tendencias de divisiones en la iglesia, en el sentido de “mantenerse unidos” (1.Co. 1:10).

Entonces Pablo se refería a la restauración y al fortalecimiento de la iglesia. Pues ella aún estaba en peligro. No se trataba sólo de la lucha en las controversias con la idolatría y los falsos apóstoles que amenazaban dividir la iglesia (2.Co. 6:16-18; 11:13). ¡Cuántas peleas y heridas habían experimentado, que habían conmocionado la confianza entre los hermanos en el fe (1.Co. 1:11-13; 6:1-8)!

George Verwer, que por muchos años fue el líder de la obra misionera “Operación Movilización”, apelaba a creyentes dispuestos para el servicio, a no aprender sólo métodos de evangelización, sino también la manera de tratar con ofensas y humillaciones. “El que no aprende ésto, seguramente será absorbido, en el remolino de la amargura y hostilidad, que es típico en la mayoría de las iglesias ... Si usted es realmente sincero ante sí mismo, entonces seguramente tendrá que admitir, que existe por lo menos una persona con la cual usted está enojado, y esta persona muy probablemente es cristiana. Es parte de la vida en ese planeta, que se experimenten ofensas, y sin el perdón no es posible poder terminar con ellas”.

Ésto no se consigue por la propia fuerza. A veces nos falta hasta la disposición para eso. Pero nosotros, la podemos pedir en oración (lea Ef. 3:14-17).

Día 13

2.Co. 13:11

Con amor y preocupación paternal, Pablo se había esforzado en los capítulos anteriores, a fin de proteger la iglesia en Corinto, de la destrucción. Tenemos que ver todas las exhortaciones, a través de ese trasfondo: “para edificación, no para destrucción” (2.Co. 10:8).

Con un muy bien pensado comentario final, Pablo estimula de manera quinta a realizar lo dicho. Nos sorprendemos al saber cuál exhortación ocupa el primer lugar: “¡tened gozo!”

Nuestra experiencia afirma: en medio de discusiones espirituales y personales, se puede perder el gozo. Vivimos progresivamente orientados hacia los problemas y perdemos la fuerza motriz espiritual para enfrentarnos a las exigencias. Entonces nuestros días se ponen fríos y sin brillo, porque las circunstancias no nos brindan razón para gozarnos.

“¡Tened gozo!, dijo Pablo. Los hijos de Dios conocen a Aquel;

- en Quien se enciende el verdadero gozo. “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lc. 1:46b.47; lea Is. 41:16b; 61:10; Jer. 31:13b; Hab 3:18; Jn. 16:22).

- en Quien a pesar del dolor se encuentra profundo gozo: “Regocijaos en el Señor siempre. Y otra vez digo: ¡Regocijaos!” (Fil. 4:4);

- por Quien hay razón de eterno gozo: “Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lc. 10:20).

Pablo hizo recordar que se debe mantener vivo este gozo. (Lea Jer. 15:16.) El gozo nos revive y libera las fuerzas para animarnos a dar los próximos pasos en fe. Permitid la corrección – quitad aquello que os separa del hermano. Permitid la exhortación – aceptad consolación, corrección y palabras de ánimo. Tened la misma manera de pensar – apuntad vuestros pensamientos a la misma meta para la edificación de la iglesia. Tened paz – compartid el perdón recibido.

“Sobre todas estas llamadas a la gran promesa, el Dios, del que emana el amor y la paz, los reconoce como suyos y les compartirá algo de su manera de ser” (O. Schmitz).

Día 14

2.Co. 13:12-14

En los últimos versículos, se nos introduce mentalmente en culto a Dios en Corinto. La carta del pesado contenido había sido leída, y los participantes del culto, estaban llamados a reaccionar. Ellos debían acercarse los unos a los otros, y darse un beso en la izquierda y en la derecha mejilla como saludo.

De este modo se saludaban y se despedían en aquel tiempo, los parientes. Así se honraba a un huésped.

Dentro de la iglesia, ese beso era expresión de la comunión por el amor de Dios en Jesús, un beso santo (comp. Ro. 16:16; 1.Ts. 5:26). Mientras de este modo, ellos experimentaban su pertenencia los unos a los otros, Pablo les transmitió los saludos de los santos en Macedonia.

La comunión espiritual no es cuestión de sentimientos o de cercanía física, sino una realidad por la fe en Jesús.

¿Cómo puede crecer la iglesia, a pesar de desgarros interiores y en medio de un mundo egoísta y cruel? Sólo bajo la bendición de Dios puede lograrlo, y Pablo puso en sus hermanos esa bendición de Dios. “Bendecir significa poner la mano sobre algo y decir: tú perteneces a Dios a pesar de todo” (D. Bonhoeffer).

A pesar de todos los asuntos dolorosos y las confusiones, los corintios pertenecían a Dios. ¡Ellos fueron bendecidos por la gracia en Cristo! Jesucristo murió por ellos y actuó resucitado entre ellos (Ro. 6:4.5; Gá. 2:20).

Ellos fueron bendecidos por el amor de Dios y, nada los pudo separar de ese amor (Ro. 8:38.39). Ellos fueron bendecidos por el Espíritu Santo, quien selló la comunión con Dios y fortaleció la comunión mutua (Ro. 8:16; Ef. 4:1-6).

Ninguna otra carta es terminada de Pablo, con un saludo de bendición tan amplio. Aunque lo esencial quede cubierto a la mirada del ojo humano, el bendecido y el que bendice pueden contar con el poder de Dios y Sus propósitos de amor.

Esto es válido: ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo; el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, están con usted!